



POCA BROMA EN EL

DISTRITO XI

Podría ser el título de una novela de Léo Malet, el famoso autor de “polar” francés que ambientaba sus libros en los diferentes distritos de la capital gala, pero, desgraciadamente, esta vez la frase está cargada de tragedia por su relación directa con hechos reales. El 11 es el número del distrito de París donde ha estado ubicada, en el último año, la redacción del semanario *Charli Hebdo*. Un local en el segundo piso de un inmueble de oficinas, el 10 de la calle Nicolas-Appert, donde los dibujantes y colaboradores de la publicación daban rienda suelta a la imaginación y se reían con facilidad –de la política actual, de los mandamases del mundo, de ellos mismos...–, pero que, a partir del atentado que lo ensangrentó de arriba abajo y diezmó a su equipo redaccional, se ha convertido en un lugar en el que ya nadie se atreve a esbozar una sonrisa. Las balas no son compatibles con el humor satírico. Francia ha perdido a algunos de sus

Mucho me temo que nos van a vender el atentado contra *Charlie Hebdo* como un acto de guerra contra la civilización occidental en toda regla y van a aprovechar para meternos miedo en el cuerpo. El paso previo a poner en marcha más medidas represivas de todo orden. Y la defensa de la libertad de expresión, además de acumular bajas como los colegas de *Charlie Hebdo*, continuará siendo esquilmada un poco más. Desafortunadamente, en ese campo, en este país tenemos mucha casuística y acumulamos experiencia. La historia contemporánea del periodismo en España está llena de ataques contra el periodismo y la libertad de expresión. La bomba en la revista *El Papus* en el 77, la del GRAPO contra *Diario 16*, el ataque contra la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*, el paquete bomba en *El País* en el 78, la bomba en la sede del diario *Egin* del 79, de la Agencia Efe en Madrid... sin hablar de la retahíla de asesinados, heridos, procesados y encarcelados. Los intentos de

amedrentamiento –desde el poder o desde organizaciones opositoras– y el afán por cerrar bocas incordiantes han sido constantes desde que empezó a andar la democracia. Algunas se materializaron, otras se quedaron en el nivel de amenazas. Y, a cada mazazo, hubo que responder “comiéndose el miedo” y dejando claro que, cayera lo que cayera, íbamos a continuar en la trinchera de la información.

Por eso, además de la solidaridad que el tema de *Charlie Hebdo* se merece, conviene no bajar la guardia. Ni abatidos, ni achantados. Hay que evitar que el acto de unos fanáticos alucinados pueda servir de excusa para levantar nuevas barreras entre culturas diferentes, para propagar la xenofobia, para aumentar el racismo... para recortar derechos. Y hay que levantar plumas y lápices contra el rodillo totalitario que intenta silenciar la discrepancia y que, vestido con atuendo de yihadista islámico o *bomber jacket* de neonazi, no tolera ningún tipo de mofa, befa o escarnio. No dejemos avanzar a esos fusiladores de bufones. No nos dejemos amedrentar por los fanáticos, de cualquier pelaje. Ni por los fanáticos religiosos, como los hermanos Kouachi, que pueden pulular por las calles de muchas ciudades, ni por los fanáticos ideológicos con pulsiones totalitarias que están agazapados en muchos gobiernos del mundo. Que ni unos ni otros nos borren la sonrisa. Sigamos con la broma.

Xavier Vinader



mejores dibujantes y caricaturistas. El periodismo satírico galo corre el riesgo de perder una de sus cabeceras emblemáticas. Los que conocíamos de cerca a los componentes de la redacción de *Charlie Hebdo* hemos perdido a colegas apreciados. Pero mucho me temo que, a partir de la masacre de *Charlie Hebdo*, en el distrito XI, todos vamos a perder mucha libertad. Ahora “todos somos Charlie”. Me parece estupendo. Pero hace cuatro días, los integrantes del semanario satírico se las veían y deseaban para continuar manteniendo a flote una publicación de humor irreverente y de larga tradición en una *Republique* que luce orgullosa en su escudo el lema de “Libertad, igualdad y fraternidad” pero que, en los últimos tiempos, ha sacado a relucir, demasiadas veces, sus “tics” de mal humor y parece cada vez más escorada a la derecha.